

“DETRÁS DE UN GRITO, UN ROSTRO Y UN OVEROL” . TOSCO, EN LA TRAMA DE IDENTIFICACIÓN ‘LUCIFUERCISTA’ DE CÓRDOBA 1991-2000”¹

Ana Elisa Arriaga*

Resumen

Durante los ‘90 las acciones emprendidas por el sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba contra los intentos de transformación de la EPEC, delinearon uno de los espacios más críticos de conflicto en el proceso de reforma del Estado provincial. En el 2001 el gobierno dio marcha atrás y la empresa permanece en el Estado, lo cual convirtió la experiencia protagonizada por sindicato en un hecho emblemático, donde la pugna por la producción y reapropiación de significados fue central. Este artículo indaga acerca del lugar que ocupó la imagen de Agustín Tosco en las estrategias de identificación colectiva puestas en juego por el sindicato, a la hora de enfrentar la privatización.

Al principio, la lucha sindical estuvo enmarcada en la defensa de determinadas “conquistas históricas” y el proceso de identificación *lucifuerquista* apareció asimilado a consignas de identificación peronista, aunque se reconoce lo “combatiivo” como un atributo de identidad fundamental. Luego se produjo una recuperación de la imagen de Tosco focalizada en dos cualidades, su carácter “antiburocrático” y su “honestidad”, componentes que sirvieron a la estrategia de legitimación sindical. En 1999 la imagen de Tosco, como conjunto de significados disponibles construidos durante los años anteriores, se constituyó en “la imagen pública” desde donde definir el “nosotros” lucifuerquista que se movilizaba para defender la empresa pública.

Palabras clave: Agustín Tosco, identidad, conquistas históricas, tradición combativa, resistencia sindical.

Summary

During the 1990s, actions carried out by Córdoba “Luz y Fuerza” trade union against the attempted transformation of state-owned energy company became one of the most critical spaces of conflict within the Provincial state reform process. In 2001, the Government steps back and the company remained state-

¹ Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en las *I Jornadas Internacionales de “Historia y memoria de la dirigencia política contemporánea”* organizadas por el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, el 2 y 3 de julio de 2007.

* CIFYH, UNC

owned. This turned the trade union's actions into an emblematic process, where the fight over the production and appropriation of meanings was very important. The article investigates the importance of Agustín Tosco's image in the union's collective identification strategies in order to confront the privatization project. At the beginning, the union framed its struggle as a defense of specific "historical conquests" and the *lucifuerista* identification strategy seemed more similar to a 'peronista' one, although Luz y Fuerza's "combative" character was remarkably an attribute of fundamental identity. During 1997, Tosco's image recovered new value bringing out two qualities: his "anti-bureaucratic" action and his "honesty", topics used by Luz y Fuerza to legitimate itself. In 1999, Tosco's image worked as an available symbol, carefully built in the previous years, and he was the public image of Luz y Fuerza, which struggled to defend the public company

Keywords: Agustín Tosco, identity, historical conquests, combative traditions, labor union resistance.

Introducción

A pesar de la multiplicidad de miradas, existe cierto consenso respecto al modo de abordar identidades que se aleja de una perspectiva esencialista, pues ya no se asigna la identidad a un conjunto de atributos dados o preexistentes. Los abordajes contemporáneos ponen el acento en la cualidad relacional y contingente de *las identidades*, pues se las piensa como un *momento* identificatorio en un trayecto no concluido. La identidad aparece así como una adscripción fluida que se genera en la interacción social. Este carácter interactivo de las identidades nos remite para su estudio a una posicionalidad en una trama de relaciones sociales, temporalmente fijadas en la afirmación de la diferencia o el desajuste respecto de cualquier intento totalizador.² En este punto, la cuestión no sólo radica en reconocer que la identidad es una construcción temporal y contingente sino, más bien, revelar su carácter conflictivo, pues toda afirmación identitaria implica una lucha simbólica en la manifestación de reivindicaciones específicas que buscan ser reconocidas y legitimadas. Es decir que en la articulación de reivindicaciones específicas manifestadas colectiva y públicamente en desacuerdo con un cierto estado de cosas –o lo que llamamos *acción colectiva de protesta*–, se va configurando un locus en tanto espacio social específico donde se experimenta un proceso de construcción de significados.³ Es en este terreno don-

² Arfuch, 2002: 21.

³ La noción de acción colectiva de protesta es heredera de toda una tradición de pensamiento en la que confluyen distintas vertientes tales como la Teoría de Movilización de Recursos (John McCarthy, Mayer Zald, Craig Jenkins), la Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales (Claus

de comenzamos a recortar nuestro objeto de análisis delimitado en el conflicto en torno a los intentos de privatizar la Empresa Provincial de Energía de Córdoba (EPEC), como contexto general, donde las acciones de protesta llevadas a cabo por el Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba fueron visibilizando un determinado juego de posiciones en disputa que implicaron afirmaciones identitarias singulares.

En este punto, asumimos que los procesos de identificación no son fenómenos enteramente espontáneos, por el contrario requieren de agentes que intervienen en la selección de símbolos disponibles para contribuir a la configuración de una visión del mundo que motive y legitime las acciones colectivas de protesta. Por ello consideramos pertinente como herramienta de indagación el concepto de *marcos*⁴ para la acción colectiva, que refiere a los esquemas interpretativos mediante los cuales la experiencia cotidiana es asimilada de manera tal que, lanzarse a una acción de protesta, es una opción posible.⁵ En los estudios de la acción colectiva se llama “enmarcado” al esfuerzo deliberado por crear una visión de la realidad que concilie los significados, símbolos e incluso emociones culturalmente disponibles, con reivindicaciones o demandas específicas.⁶ Los procesos de enmarcado nos remiten también a un juego perceptivo que selecciona de la memoria aquellos eventos que condensan el conocimiento del perceptor acerca del mundo, permitiéndole construir expectativas definidas sobre lo posible en él.⁷

Desde este abordaje nos interesa indagar un aspecto particular del proceso de enmarcado puesto en juego por el Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba en su lucha contra la privatización durante los '90. Específicamente nos preguntamos qué lugar ocupó la imagen de Agustín Tosco en las estrategias de legitimación e identificación colectiva puestas en juego por el sindicato a la hora de emprender un determinado curso de acción.⁸ Ello implica explorar en los usos

Offe, Alain Touraine, Alberto Melucci, Alessandro Pizzorno) y el modelo de Proceso Político (Charles Tilly, Sidney Tarrow), para una historia del concepto se puede consultar: Pérez Ledesma, 1994; Tarrow, 1997. El modo en que aquí empleamos dicha noción remite más específicamente a: Nardacchione, 2005: 94.

⁴La utilización de la noción de “marcos” proviene de los estudios sociológicos de Erving Goffman, quien hace alusión a los modos en que se organiza la experiencia poniendo en juego los esquemas de representación y la interacción de significados desde donde los sujetos participan en el mundo, como construcción social de la realidad. Goffman, 2006.

⁵ Tarrow, 1997: 214.

⁶ McAdam, 1994: 45.

⁷ Rivas, 1998: 197.

⁸ Para aquellos lectores no familiarizados cabe aclarar que Agustín Tosco fue dirigente del Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba convirtiéndose en un reconocido referente político sindical en un contexto particularmente significativo para la historia cordobesa en los '60 y '70, momento en que se consolidó una estrategia de acción sindical conocida como “combativa” que defendía la democracia de base al tiempo que instaba a la unidad de los trabajadores como

que el sindicato hizo del lenguaje, la historia, la cultura; es decir, qué tipo de símbolos eligió para narrarse a sí mismo y definir un “nosotros” particular en el marco del conflicto.⁹

Considerando que la lucha sindical contra la privatización de EPEC atravesó distintos momentos durante la década de los '90 en los que las posiciones y estrategias gremiales fueron modificándose, nuestro trabajo comienza con una contextualización del conflicto. Luego abordamos los procesos de construcción de sentido a partir de un recorte específico, el estudio del periódico sindical *Electrum* producido semanalmente a lo largo de la década. La relevancia de esta publicación reside en que desde 1954 es el principal soporte gráfico de comunicación gremial, donde se tratan distintas cuestiones que hacen a la vida sindical.¹⁰ Teniendo en cuenta la abultada producción a lo largo del período de conflicto, se

“clase” más allá de las diferencias partidarias. El sindicalismo combativo se diferenció de las tendencias sindicales “participacionistas” y, sobre todo, de aquella burocracia que negociaba con el Estado para su propio beneficio. Tosco llegó a posicionarse como figura representativa del sindicalismo “antiburocrático” a nivel nacional, cuando adhirió a la conformación de la CGT de los Argentinos. Su participación en 1969 durante el Cordobazo terminó por ubicarlo como uno de los líderes sindicales no peronistas más importantes del país. Su movimiento reconocía la necesidad de asumir un “rol político” aunque no partidario representando a un sindicalismo “independiente” que albergaba a dirigentes de distintas posiciones ideológico-políticas, en carácter de una representación plural de la “clase trabajadora” en pos de llevar adelante una “lucha anti-imperialista” traducida en la protección de la industria nacional y en la defensa de la nacionalización de los sectores claves de la economía. Luego del Cordobazo Tosco comenzó a definir su posición respecto de la acción sindical como “palanca para la liberación” hacia la constitución del “socialismo” expresando su preferencia por la vía democrática. En 1974 junto a Salamanca, del SMATA, promovió la formación de un Movimiento Sindical Combativo que aglutinaba a los sindicatos independientes y clasistas, como frente sindical revolucionario, aunque no pudo consolidarse debido a la hostilidad de Perón y a la abierta persecución llevada a cabo por sus sucesores. Aunque Tosco formó parte de una generación de luchadores, determinadas cualidades personales hicieron de él una figura destacada que tiene un lugar privilegiado en la memoria colectiva, pues se lo recuerda como una persona “incorruptible”, “honesta”, “solidaria”, “consecuente”, asociado al “valor de la palabra” y a su “capacidad para el debate”. Brennan, 1999; Gleser, 1997; Lannot, Amantea y Sguiglia, 1984; Roldán (s/f).

⁹ Los procesos de enmarcado son complejos e involucran distintas dimensiones, siguiendo a William Gamson se pueden reconocer al menos tres: la construcción de una percepción de *injusticia* referida a una “hot cognition” o percepción de agravio, otra de *agencia* referida a la conciencia de que es posible modificar la realidad percibida como injusta, y la *identificación*, que abordamos de manera particular en este artículo, como proceso de afirmación antagonónica que define un *nosotros* en oposición a un *ellos*. Gamson, 1995: 90.

¹⁰ El periódico es producido semanalmente desde la secretaría de prensa. A lo largo de la década estudiada mantiene un formato más o menos estándar y su distribución se hace desde el sindicato. Las secciones se corresponden con la publicación de información de las distintas secretarías, por lo general prevalecen las editoriales del secretario general además de informes de la secretaría gremial, política energética, de previsión, cultura y turismo. No es usual que las notas analizadas aparezcan firmadas. *Electrum* N° 197-740, Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba, Deán Funes 672, Córdoba.

seleccionó un corpus de análisis focalizando en aquellos artículos cuyo contenido refería a Tosco. Este criterio nos llevó a reconocer dos tipos de producciones relevantes: un primer conjunto de notas cuyo objeto fue la historia del Sindicato Luz y Fuerza de Córdoba, selección a la que se le sumó otro conjunto de notas referidas al aniversario de la muerte de Agustín Tosco, que complementamos con una serie de afiches y volantes de difusión de la celebración. Todos elaborados en el marco del conflicto por los intentos de privatización de EPEC.

A lo largo de este artículo mostraremos el proceso de recuperación de Agustín Tosco como referente sindical, transformado progresivamente en componente identitario central de la construcción del “nosotros” lucifuercista que confronta la privatización. En este recorrido señalamos determinados desplazamientos referidos al uso del pasado y de Tosco en el proceso de afirmación identitaria. A comienzos del período estudiado veremos cómo los componentes de la identidad lucifuercista aparecen vinculados a las consignas del peronismo histórico, pero pronto se recupera el carácter “combativo” y la disposición a la lucha como componentes distintivos de la identidad lucifuercista, donde las referencias a Tosco son marginales. Paralelamente el acto de recordar a Tosco a través de la conmemoración del aniversario de su muerte, se convierte en un espacio de disputa entre distintos sectores sindicales y políticos donde se juegan no sólo la pertenencia legítima a una tradición combativa sino, también, las estrategias a seguir frente al proceso de privatización. En la segunda mitad de la década, tras una renovación de la conducción sindical, Tosco no sólo es recuperado como referente histórico y ejemplo de lucha, sino que paulatinamente, el acto de mantener viva su memoria es remitido a la acción misma de resistir y luchar contra la privatización. Finalmente Tosco se convierte en el componente distintivo de la identidad lucifuercista erigiéndose en la imagen desde donde se habla, proceso en el que se desdibuja la relación pasado y presente.

La lucha contra la privatización de EPEC: breve repaso del conflicto

El conflicto por la privatización de EPEC se ubica dentro de un proceso más amplio vinculado a las reformas estructurales iniciadas en 1989. Estas implicaron profundas transformaciones en el régimen de acumulación y en los modos de regulación social¹¹ que permitieron hablar de la desarticulación de la matriz Estado-céntrica y del modelo de integración nacional popular asociado a ella¹².

¹¹ El concepto de régimen de acumulación remite al esquema o modelo de crecimiento de una economía nacional, en relación a las condiciones de producción- productividad, rentabilidad, salarios- y a las condiciones de venta o el mercado en que se inserta esa producción; el modo de regulación social se refiere al conjunto de formas institucionales que aseguran la continuidad y reproducción de las fuerzas sociales acordes al régimen de acumulación. Neffa, 1998: 343.

¹² Cavarozzi, 1997: 95

Este proceso implicó en el plano económico la implementación de recetas neoliberales en un acelerado reemplazo del modelo intervencionista por un modelo aperturista y desregulador de la economía, mientras en el plano político, se dio una mayor institucionalización del régimen democrático donde la figura presidencial tendió a concentrar los recursos decisivos¹³. Una novedad adicional del proceso residió en que fue el peronismo –protagonista emblemático del histórico modelo nacional popular e industrialista– el promotor de las reformas. En este marco el sindicalismo sufrió un proceso de crisis y reacomodación frente a su histórica vinculación con el Partido Justicialista (PJ), tras la pérdida de posibilidades en la obtención de mejoras económicas y laborales a partir del arbitraje del Estado. Produciéndose la subordinación de buena parte de los dirigentes sindicales al líder del PJ mediante el debilitamiento de las organizaciones gremiales, sujetas ahora, a la dependencia de la participación empresaria en el nuevo modelo.¹⁴

En el marco de este proceso, a fines de 1991, se transformó el sistema eléctrico nacional y, con el objetivo de incorporar capital privado, se reestructuraron las empresas nacionales de electricidad, separando las áreas de generación, transporte y distribución de energía, donde las empresas generadoras tendieron a privatizarse y las empresas de transporte y distribución experimentaron procesos de concesión.¹⁵ La reforma del sistema eléctrico ubicó a la competencia como principal mecanismo regulador, conformándose el Mercado Eléctrico Mayorista (MEM), situación que presionó a las provincias a reestructurar sus sistemas eléctricos.¹⁶

Aunque la ley de Emergencia Económica Provincial de 1989 permitía la privatización de empresas públicas en Córdoba, el gobernador Angeloz evitó la privatización total de las empresas estatales e intentó diferenciarse de la gestión menemista proponiendo una reforma del Estado que resguardara las políticas de concertación e inclusión social. En clara diferencia al modelo nacional, también se mantuvieron tanto las convenciones colectivas como encuadramiento sindical, lo que alimentó la imagen de la “isla” cordobesa.¹⁷ No obstante, en 1991 el gobernador Angeloz manifestó su intención de avanzar en la privatización de EPEC y el Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba mantuvo una férrea oposición a la venta o concesión.

En ese momento, la conducción del sindicato estaba a cargo de Sixto Ceballos de extracción peronista, quién tenía una larga trayectoria en la actividad gremial y especialmente había encabezado la antigua lista Rosa, única ope-

¹³ Svampa & Pereyra, 2003: 27

¹⁴ Gómez, 2000: 16.

¹⁵ Azpiazu, 2001: 89.

¹⁶ Neder, 1993: 11.

¹⁷ Closa, 2007: 8.

sitora a la conducción de Tosco.¹⁸ A fines de 1991 Ceballos renunció a la posibilidad de renovar su mandato y ganó las elecciones sindicales Lorenzo Racero, también de origen peronista, que había formado parte de la Comisión Directiva encabezada por Ceballos.¹⁹

En enero de 1992, cuando Racero recién asumía la conducción del sindicato, Angeloz inicio tratativas para la concesión de dos centrales provinciales de generación eléctrica suscribiendo un contrato con la empresa CAT (Centro de Actividades Termomecánicas) para explotar y reparar las centrales “Bazán” de la Capital y “Zanichelli de Pilar. Los Sindicatos de Luz y Fuerza de Córdoba y Villa María respondieron con un intenso plan de lucha que, entre junio y julio, se tradujo en movilizaciones, trabajo a reglamento e interrupción del servicio eléctrico en buena parte de la ciudad de Córdoba, dando visibilidad pública al conflicto. Este primer momento de confrontación culminó a fines de 1992 cuando el gobierno debió dar marcha atrás por las denuncias judiciales realizadas desde el sindicato respecto a las irregularidades en los pliegos de licitación.

Desde 1993 hasta la crisis financiera y política que implicó el retiro anticipado de Angeloz a mediados de 1995, el conflicto no tuvo gran visibilidad pública. Sin embargo, en esta etapa los avances en la participación del capital privado en el sector eléctrico fueron significativos. Este período coincidió a nivel nacional con el triunfo abrumador del menemismo en las elecciones legislativas de octubre del 1993, situación que fortaleció la estrategia reformista ahora bajo influencia de Domingo Cavallo, al tiempo que se debilitaron los frentes sindicales de oposición a las reformas estatales por dentro del movimiento peronista. En este contexto, aquellas estructuras sindicales leales al PJ que optaron por la participación empresaria en las reformas crecieron económicamente y se fortalecieron. Paralelamente los sectores de oposición sindical tendieron a desafiar más abiertamente la tradición peronista por fuera de la Confederación General del Trabajo (CGT); entonces un primer desprendimiento de esta conformó la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) bajo el liderazgo de Víctor De Gennaro, en 1992 y, posteriormente, otro desprendimiento encabezado por el dirigente camionero Hugo Moyano, formó en 1994 el Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA).²⁰

Mientras el gobierno nacional apuntaba a efectivizar la reforma laboral, Angeloz dio a conocer a fines de 1993 un anteproyecto de reestructuración de EPEC en una Sociedad Anónima. Esto suponía la anulación del Convenio Co-

¹⁸ Roldan, s/f:

¹⁹ Desde el retorno a la democracia y la normalización del sindicato disputaron la conducción del sindicato junto a la lista de Ceballos la tradicional lista Azul y Blanca encabezada por Felipe Alberti, ex secretario gremial de la conducción de Tosco. Esta lista aparecería como la continuación de la tradición progresista o de izquierda. *Electrum* N° 221, 22 - 11- 1991: 1

²⁰ Martuccelli & Svampa, 1997: 21.

lectivo de Trabajo (CCT) 165/75, pues al desaparecer EPEC desaparecía uno de los entes de derecho involucrado en esa negociación colectiva, eliminando importantes garantías laborales.²¹ A pesar de los anuncios oficiales en los meses siguientes el gobierno no envió el proyecto a la Legislatura, aunque avanzó en la inclusión de capital privado por otros medios. Así, por un lado, autorizó a particulares –como las empresas Arcor y Aceitera General Dehesa– a producir energía en territorio cordobés bajo el compromiso estatal de adquirir el excedente de producción, y por otro, se sentó a negociar la participación sindical empresaria en el nuevo esquema eléctrico. A mediados de 1994, el Sindicato de Luz y Fuerza de Villa María cambió diametralmente de estrategia frente al proceso de privatizaciones y solicitó la adjudicación directa para asumir la explotación, reparación y mantenimiento de las centrales de Pilar, San Francisco y General Levalle, junto a un grupo de cooperativas con las que conformó Generadora Córdoba SA (GECOR). Recién en septiembre de ese año, estratégicamente Angeloz envió el proyecto de transformación de EPEC a la Legislatura –conocido como Energía Córdoba Sociedad Anónima (ECSA)– y en el mismo despacho ratificó por ley el decreto que autorizaba la concesión a GECOR, de modo que neutralizó una posible alianza opositora de los tres sindicatos de Luz y Fuerza de la provincia. Tras quebrarse el frente provincial de oposición sindical a la privatización, a fines de 1994 se abrió un período de conflicto interno en el sindicato de Córdoba, visible en una reñida competencia electoral que terminó con la reelección de Racero, sosteniendo ahora la participación sindical empresaria.²²

²¹ El CCT 165/75 fue uno de los principales bienes en disputa del conflicto. Este supone una serie de garantías laborales tales como estabilidad, promoción, jornadas de seis horas, doble refrigerio, ropa de trabajo, becas de estudio, prolongados permisos de examen, una importante bonificación anual por eficiencia además de los clásicos sueldos complementarios. A su vez el convenio garantiza al sindicato aportes para salud, cultura, deportes, turismo y un fondo compensatorio para sus jubilados, además de disponer del 50% de los ingresos de personal a la empresa a través de la bolsa de trabajo. Cabe aclarar que, tras el fracaso del proceso privatista, este convenio sigue vigente. Cfr. *Estatuto del Personal*, Entre la Empresa Provincial de Energía de Córdoba y Luz y Fuerza, Córdoba 1975, Decreto N° 2847

²² En estas elecciones sindicales se dirimía nada más ni nada menos que la estrategia a seguir respecto al proceso de reestructuración de EPEC. A la disputa electoral se presentaron en total cinco listas y la ganadora con 471 votos fue la Lista Celeste y Blanca encabezada por Racero, que conducía el sindicato de Córdoba desde 1992, pero a diferencia de entonces ahora proponía participar en la transformación a EPEC en una sociedad anónima en la misma línea del Sindicato de Villa María. En segundo lugar, con 375 votos, quedó la Lista Azul y Blanca encabezada por Leyría, que sostenía una posición crítica a la participación sindical empresaria rechazando la privatización y, en tercer lugar, quedó con 326 votos la Lista Blanca encabezada por Canelo y Olmos de Di Toffino, abiertamente opositora al proceso privatista. Teniendo en cuenta que de un total de 1750 afiliados la diferencia entre la primera y la segunda lista fue de casi 100 votos, se desprende que no fue una amplia mayoría la que avaló la opción sostenida por Racero de participación sindical empresaria en la reestructuración de EPEC. *Electrum* N° 359, 28-12- 1994: 3.

Sin embargo, a comienzos de 1995 el proceso de reestructuración de EPEC se vio postergado debido a la crítica situación de las finanzas provinciales, al punto que entre junio y julio la administración provincial llegó a una cuasi-cesación de pagos y en medio de una intensa movilización social Angeloz debió renunciar. A la crisis provincial le siguió una etapa de ajuste y reestructuración administrativa a cargo del nuevo gobernador Ramón Mestre, quien implementó una ley de Emergencia Económica que supuso achicamiento del presupuesto público y reducción de la planta de personal, además de una profunda reestructuración administrativa. Durante su primer año de gobierno, Mestre concentró la reforma institucional en el área de la administración central, pero a mediados de 1996 buscó extender la racionalización hacia otras áreas, entre ellas EPEC.²³

En este marco recién a fines de 1996, cuando se cumplían los plazos de la emergencia provincial, nuevamente se habló de la reestructuración de EPEC, pero ahora el gobernador promovía un proyecto de Marco Regulatorio Eléctrico provincial que implicaba la división de la empresa en dos sociedades anónimas y la transformación del régimen laboral. Al comienzo la conducción sindical apoyó el proyecto, pero esto provocó una crisis interna en la que Racero se vio muy cuestionado y debió ceder ante el reclamo anti-privatista de las bases. Entonces, desde el sindicato se llevó adelante un nuevo plan de lucha contra la propuesta oficial presentada en la Legislatura a fines de 1996, lo que derivó en un segundo momento de visibilización del conflicto que se extendió hasta junio de 1997. Paralelamente, mientras el gobierno anunciaba convocatorias al capital privado para inversiones en el sector de generación de energía, se tercerizó la lectura de medidores, tareas de reparación y transporte de operarios, concesión que fue otorgada a la Cooperativa de Servicios de Luz y Fuerza de Córdoba –formada por un sector del sindicato–. Además, se decidió un sistema de retiros voluntarios que se ejecutó al año siguiente.²⁴

Ahora bien, desde la segunda mitad de los '90 distintos indicadores comenzaban a dar cuenta de la crisis del modelo de acumulación basado en la convertibilidad, situación que se agravaba en los cada vez más elevados niveles de desocupación, precarización laboral y pobreza. Las puebladas de Cutral-Co y Plaza Huincul y la irrupción de los cortes de ruta hicieron cada vez más evidente el movimiento ascendente de oposición al gobierno menemista. Dentro de los sectores movilizados también se encontraron las cúpulas sindicales tanto de la CGT oficial como del MTA y la CTA, en respuesta a un paquete de medidas de ajuste fiscal tendientes a debilitar las estructuras sindicales y flexibilizar las condiciones laborales. La profundización del descontento se manifestó electoralmente en octubre de 1997, cuando la Alianza para el Trabajo, la Justicia y la Educación, conformada unos meses antes por la UCR y el FREPASO, se impuso en las

²³ La Serna, 1997.

²⁴ Díaz De Landa, 1998: 78.

elecciones legislativas sobre los candidatos peronistas. Este triunfo modificó sustancialmente el escenario político de cara a la contienda por la presidencia de la nación, prevista para fines de 1999. Pero además, trajo aparejado particulares tensiones políticas en el escenario cordobés, dado que el bloque de legisladores del FREPASO en Córdoba, había sido el principal bastión opositor a las políticas de ajuste encaradas por el gobierno radical. Es decir, la política cordobesa marcó límites particulares a la Alianza, pues encontró a sus respectivas estructuras partidarias en lados opuestos –la UCR como partido de gobierno y al FREPASO como partido de oposición– lo que resintió sus posibilidades de cohesión a nivel local. Ambas fuerzas compitieron por la gobernación provincial en diciembre de 1998. Esto facilitó el triunfo de Unión por Córdoba, una alianza encabezada por De la Sota y auspiciada por el entonces presidente Carlos Menem.²⁵

Mientras en el escenario nacional parecía resquebrajarse el consenso neoliberal, el gobernador De la Sota paradójicamente se propuso llevar adelante un proyecto de reforma estatal en la que EPEC y la política energética provincial fueron prioridad en la agenda de privatizaciones que incluía también al Banco de Córdoba y a la Lotería de la Provincia. A pesar de los anuncios reiterados el nuevo gobernador debió esperar hasta después de las elecciones presidenciales de fines de 1999, cuando también se eligieron representantes a la Legislatura provincial. Recién a comienzos del año 2000 ingresó a la Legislatura un proyecto de reforma conocido como la ley del “Nuevo Estado”, cuyo eje no solo era la privatización de las principales empresas públicas sino también una importante reforma estatal inspirada en los modelos de gestión empresarial que promovía la concentración de poder en el ejecutivo a través de control de diferentes Agencias.²⁶ Entonces se inició el tercer y más prolongado momento de confrontación cuando este megaproyecto, objeto de intensas negociaciones entre el radicalismo y el oficialismo, consiguió aprobación parlamentaria a fines de marzo de 2000 en medio de un escándalo por coimas. Este proceso estuvo acompañado de una serie de protestas, que supuso la confrontación directa en las calles de la ciudad, pero también incluyó la vía legal. Durante todo el año 2000 las confrontaciones continuaron entre huelgas, caravanas, volanteadas, recitales, cortes de calles y movilizaciones mientras el gobierno preparó un régimen de retiro voluntario y otro de pasividades anticipadas. En mayo del 2001 la provincia ofreció la concesión de EPEC y luego que la apertura de los sobres de licitación fuera postergada en varias oportunidades en medio de una profunda crisis nacional e intensa movilización social, el gobernador De la Sota en noviembre abandonó finalmente su pretensión de privatizar EPEC. Esto fue vivido por el gremio como un triunfo histórico.

²⁵ Closa, 2003: 2; Vaca Narvaja, 2001: 72.

²⁶ Ase y Burijovich, 2001: 178.

Los albores del conflicto y el rescate de las “Banderas Históricas”

En nuestra preocupación por los procesos de afirmación identitaria que atravesaron la experiencia de resistencia sindical nos remontamos a mayo de 1991, momento en que comenzó a producirse la reforma en el sistema eléctrico nacional, frente a la que se fueron modelando desde el sindicato determinados esquemas de representación ante el proceso de privatizaciones. La conducción del Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba encabezada entonces por Sixto Ceballos adoptó un lugar de oposición al proceso de reformas cuestionando dicha política a partir de un diagnóstico sobre las consecuencias negativas que estas traían para la autonomía nacional y las condiciones laborales.

En este diagnóstico inicial se fue definiendo al oponente al tiempo que se construía determinada afirmación del “nosotros”. Aquel que ejecutaba las políticas de reforma y privatización, “el actual gobierno”, aparecía claramente como antagonista, aunque las referencias eran genéricas y despersonalizadas, en términos de “el poder ejecutivo nacional” o la “política oficial”.²⁷ Esa estrategia de no indicar nombre y apellido parece responder a una identificación con el origen de dicho gobierno, es decir, con el peronismo y sus consignas, donde se percibía como injusto el cambio de rumbo político asumido por Menem. Desde el sindicato se afirmaba que éste había llegado al poder “levantando las banderas de la Justicia Social, de la Independencia Económica y de la Soberanía Política”, al tiempo que se asumía que “las ha tirado al barro, debemos admitirlo con dolor”.²⁸

En este proceso la personalización del oponente recayó en el “ministro Cavallo” y a él fueron dirigidos muchos artículos y titulares. Sin embargo, no aparecía solo sino como representante de los intereses del “Banco Mundial”, “el Fondo Monetario”, “el Norte”, “Washington”, “Estados Unidos”, quienes “en nombre de la libertad mercado” el sindicato consideraba, “nos están quitando la primera libertad (...) la independencia”.²⁹ A su vez en el terreno de los oponentes también aparecían los beneficiarios locales de éstas políticas, “los grandes industriales”, “unos pocos”, “los empresarios”.³⁰ Finalmente, todos estos actores se engloban en el concepto de “el modelo neoliberal” como marco general, donde la desregulación del mercado eléctrico era vista como una “continuidad del proceso de privatizaciones” cuyo fin era “capitalizar la deuda externa, entregando el patrimonio y la soberanía nacionales”, como ya se había hecho con Aerolíneas, ENTEL, parte de los ferrocarriles y los caminos.³¹

²⁷ Electrum N° 202, 12-07-1991: 6.

²⁸ Electrum N° 197, 31-05-1991: 6.

²⁹ Electrum N° 225, 30-12-1991: 8.

³⁰ Electrum N° 235, 20-03-1992: 7.

³¹ Electrum N° 197, 31-05-1991: 6.

Frente a este diagnóstico, la propuesta del sindicato hacia los trabajadores de EPEC se concentró inicialmente en una consigna, “la defensa de la fuente de trabajo”, que apareció una y otra vez en distintas notas del periódico gremial³². Pero a la hora de pronunciarse hacia afuera del sindicato, a través de la prensa local, la consigna fue presentada como “la defensa del patrimonio público de los cordobeses”.³³ Estrategia que apuntó a hacer extensiva la demanda sindical e incluir a “los cordobeses” dentro el campo de afectados por el conflicto, los que funcionaron en el discurso como aliado potencial a convencer.

Ahora bien, si reconocer al oponente en el líder del Justicialismo fue problemático y “doloroso”, no menos difícil fue definir al “nosotros” en esta etapa inicial del conflicto. Dado que, tanto para Luz y Fuerza de Córdoba como para otros sindicatos, adoptar una posición antagónica al proceso de reformas de mercado traía aparejada otra cuestión, la afirmación de una diferencia hacia el interior del movimiento obrero donde tempranamente las centrales sindicales tendieron a negociar reformas a cambio de la participación en los negocios que éstas ofrecían, subordinando el interés de los trabajadores, a la lealtad al partido de gobierno³⁴. Esta fue la respuesta de la propia Federación Argentina de Trabajadores de Luz y Fuerza (FATLyF), que no sólo avaló la privatización del sector energético, sino que participó en la gestión económica de empresas tales como prestadoras prepagas de salud, Administradoras de Fondos de Jubilación y Pensión (AFJP), entre muchas otras.³⁵ Este estado de cosas desdibujó la función sindical, donde las organizaciones gremiales aparecieron al mismo tiempo como empleadoras y representantes de la fuerza del trabajo.

En 1991 estaba plenamente en juego esta reacomodación del sindicalismo y esto quedó plasmado en el Congreso Extraordinario de FATLyF, celebrado en octubre, donde se produjeron fuertes disidencias y se vislumbraron distintas estrategias de acción frente a las reformas estructurales. En este contexto el sindicato de Córdoba anunciaba a través de *Electrum*, “no hay más tiempo para las indefiniciones”, mientras condenaba la actitud del sindicato de Capital Federal porque había “resuelto avalar el proyecto de privatización de las empresas

³² Aparece por primera vez en la *Electrum* N° 202, 12-07-1991: 4.

³³ *Electrum* N° 215, 11-10-1991: 6.

³⁴ Distintos autores han analizado las respuestas sindicales ante las reformas en un arco que va desde la “resistencia” a la “subordinación” pasando por la “concertación” de las reformas en pos de la “supervivencia organizativa” de la estructura sindical. Armelino, 2005: 281; Gerchunoff & Torre, 1999: 742; Murillo, 1997: 435.

³⁵ FATLyF adquirió el 40 % del paquete accionario de nueve centrales térmicas en el Noroeste, el 33% de cuatro centrales térmicas en la Patagonia, el 20 % de la central Sorrento en Rosario. Forma parte de un consorcio que tiene el 90% de las acciones de tres centrales térmicas en Santa Fe y Paraná; además obtuvo la concesión de Yacimientos Carboníferos Fiscales, compró un banco, y participa junto a otras empresas en CAMMESA que administra el Mercado Eléctrico Mayorista. Murillo, 1997: 439; Neder, 1993: 11.

eléctricas de su área" presionando a la Federación para que "se mantenga en el silencio o en la indefinición".³⁶ Como consecuencia se conformó entre los gremios de la electricidad un bloque sindical opositor a la política de privatizaciones, que se retiró del congreso de FATLyF y comenzó a articular acciones de protesta contra los intentos privatistas.³⁷

Al participar activamente de este bloque el sindicato de Córdoba fijó una posición no sólo contra la política oficial sino también hacia el interior del movimiento obrero y es en este contexto donde la historia sindical cobra protagonismo en el proceso de enmarcado de la lucha contra la privatización. Entonces una y otra vez se exhortaba "es hora de retomar nuestras banderas" y, progresivamente, el tema de las "banderas históricas" fue constituyéndose en un tópico recurrente desde donde se apeló al pasado, articulando distintos significados que sirvieron para la conformación de lo "lucifuercista", es decir, del nosotros.³⁸

En 1991 para la conducción del Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba la crisis que se vivía en el interior del movimiento obrero respondía a que:

"Se han abandonado las banderas del protagonismo y la participación, para acomodarse e insertarse pasivamente en un modelo de país que no respeta los principios básicos de la justicia social, independencia económica y soberanía política".³⁹

Claramente se establecía un paralelismo entre protagonismo y participación y el respeto por las consignas de justicia social, independencia económica y soberanía política surgidas del primer gobierno peronista. Pues éstas eran las banderas desde donde se llamó a la acción en pos de una reconstrucción del movimiento obrero y se fijó el límite hacia el interior del sindicalismo, y también del peronismo, entre quienes "olvidaron" y quienes "reafirmaron las banderas históricas de Luz y Fuerza, abandonadas por (...) FATLYF".⁴⁰ De cara a nuestro interés, entonces, es significativo que a comienzos de la década de los '90 los elementos de afirmación identitaria referidos al nosotros lucifuercista aparecían asimilados a las consignas de identificación peronista.

³⁶ Electrum N° 217, 25-10-1991: 1.

³⁷ Este bloque denominado "Línea Nacional Julio Barcos" estaba compuesto por los sindicatos de Azul, Villa María, Mendoza, Río Negro y Neuquén, Mar del Plata, San Nicolás, Corrientes, Chaco, Venado Tuerto, Jujuy, Olavaria, Formosa, La Rioja, Las Flores, Rufino, Catamarca, Lincoln, Pergamino y por supuesto Córdoba. Electrum N° 218, 01-11-1991: 5

³⁸ Electrum N° 218, 01-11-1991: 5

³⁹ Electrum N° 218, 01-11-1991: 5

⁴⁰ Electrum N° 221, 22- 11- 1991: 1-5

“La historia de una larga lucha”. La reinención de una tradición combativa

A principios de 1992 Angeloz concretó su primer paso hacia la inclusión de capital privado en el sector eléctrico provincial como lo señaláramos más arriba, y en este contexto el sindicato publicó un número de *Electrum* alusivo al aniversario de su fundación, titulado: “Luz y Fuerza de Córdoba nunca olvidará su historia ni renunciará a sus conquistas”.⁴¹ Este pronunciamiento coincidió con el inicio de la conducción gremial de Lorenzo Racero y, significativamente, fue ilustrado en la portada del periódico con una serie de símbolos de identidad nacional, como la bandera argentina y las estrofas finales del himno. La presentación además se acompañó de un breve relato sobre la historia sindical en la que se reconocían tres etapas, una inicial de “afianzamiento institucional”, otra de “proyección a nivel nacional” y una de “normalización democrática”.⁴² Concentrando nuestra atención en la portada, se destacan dos cuestiones. La primera, referida a la narración de la propia historia, anunciaba la siguiente particularidad: “En estos tres períodos (...) el sindicato sufrió en carne propia la represión, la cárcel, desapariciones y muertes...”.⁴³ El discurso ponía énfasis en mostrar que ninguno de los tres períodos había sido más importante o significativo que otro, más bien se buscó igualarlos. Lo distintivo de “la” historia quedaba fijado en el nivel de padecimiento y desafío, evocado emotivamente en palabras como “represión”, “cárcel”, “desaparición”, “intervención”, que aparecían como experiencias extensivas a toda la historia del sindicato, cuando para las condiciones de reconocimiento de ese discurso⁴⁴ estas palabras eran claramente vinculables a una etapa específica de la historia sindical asociadas a la conducción de Tosco. La segunda cuestión es que la selección de ilustraciones y la apelación al Himno Nacional enmarcaron la presentación de la nueva conducción equiparando la historia sindical a la historia del país, como una estrategia de identificación inclusiva asociada a los símbolos patrios. Esta fue la manera en que la conducción de Racero eligió presentarse como heredera legítima de esa historia.

Una semana más tarde se publicó un compendio desarrollando los tres períodos de la historia sindical, que fue reeditado varias veces y circula hasta

⁴¹ *Electrum* N° 230, 07- 02- 1992: 1.

⁴² *Electrum* N° 230, 07- 02- 1992: 1.

⁴³ *Electrum* N° 230, 07-02-92: 1.

⁴⁴ Cabe aclarar que, aunque no es este un trabajo de análisis del discurso en perspectiva socio semiótica, al explorar en los procesos de enmarcado, la metodología que atraviesa nuestra indagación reconoce la noción de discurso como producción social de sentido de Eliseo Verón. Esta opción implica determinadas categorías en relación a cómo se construye el enunciador o la imagen del que habla, los tipos de destinatarios o la imagen de los otros, los tipos de componentes y tipos de estrategias discursivas que hacen a la dimensión legitimadora del discurso atendiendo a sus condiciones de producción y de reconocimiento. Verón, 1987.

nuestros días en el sindicato.⁴⁵ En este trabajo se caracterizó en profundidad cada una de las etapas de la historia sindical ya presentadas construyendo una *tradicción* cuyo elemento distintivo fue la “lucha permanente”:

“Desde sus comienzos, el Sindicato definió un perfil permanente de lucha sobre dos ejes indisolublemente ligados entre sí: la dignidad del trabajador y la defensa de los legítimos derechos del pueblo”.⁴⁶

Esa lucha, indisoluble de la dignidad del trabajador y la defensa de los legítimos derechos del pueblo como componentes distintivos de la “dignidad lucifercista”, era el elemento unificador que podía reconocerse desde los orígenes en tanto “factor movilizador del grupo matriz del Sindicato”.⁴⁷ De esta manera el relato establecía el origen de la actividad sindical a mediados de la década del ‘40 hasta 1955, momento que se denominó de “afianzamiento institucional”. En esta etapa la dignidad lucifercista remitía a la acción de “poner término a las injusticias y atropellos que por aquellos años la Compañía extranjera (...) ponía en práctica como único método para sus fines de lucro”.⁴⁸ Entonces la lucha contra la injusticia estaba vinculada a un determinado juego de opuestos: “intereses nacionales” versus “intereses extranjeros”. Esta polaridad emergía como una primera instancia de identificación recurrente en el discurso sindical asociada al uso de símbolos patrios.

Inmediatamente la narración se ocupó de los logros de esa dignidad lucifercista asociados a “la estatización (de la empresa) con el decidido apoyo obrero” y “al primer Estatuto del Personal” de 1950.⁴⁹ Este estatuto fue dimensionado como la materialización de la “dignidad del trabajador” y “el origen” de los sentidos de la acción sindical, ya que no solo resguardó condiciones laborales dignas, sino que se logró en el marco de una empresa pública, por lo tanto en consonancia con la defensa de los “legítimos derechos del pueblo”.

“Así el Gremio en su conjunto comprendía la necesidad de ligar los derechos propios del trabajador, la vigencia del sistema democrático y la defensa de los intereses populares. Bregar por una empresa estatal y eficiente, echar las bases de una sólida fuente de trabajo para el bienestar y el desarrollo de toda la comunidad y oponerse a todos los golpes de estado que atentan contra la soberanía popular, soldaron en 48 años una línea consecuente”.⁵⁰

⁴⁵ El título de esta obra fue “1944-1992: 48 años de vida por la dignidad del trabajador junto al pueblo”. Electrum, *Edición Especial*, 14-02-1992: 1.

⁴⁶ Electrum, *Edición Especial*, 14-02-1992: 1.

⁴⁷ Electrum, *Edición Especial*, 14-02-1992: 1.

⁴⁸ Electrum, *Edición Especial*, 14-02-1992: 1.

⁴⁹ Electrum, *Edición Especial*, 14-02-1992: 1.

⁵⁰ Electrum, *Edición Especial*, 14-02-1992: 1.

En otras palabras, la conducción sindical de 1992 estableció un paralelo entre la “dignidad del trabajador” y la vigencia de un convenio colectivo de trabajo como garantía de los derechos laborales, permitiendo a los obreros resguardarse de “la patronal privada” y sus “urgencias de lucro”. Lo cual estuvo ligado a “la defensa de los intereses populares” representados en la estatización de la empresa donde el pueblo es dueño de sus propios recursos. De esta manera la historia del sindicato era coherente con las necesidades presentes de cuidar “la fuente de trabajo para el bienestar y el desarrollo de toda la comunidad”, en pleno contexto privatista.

Pero, como se observa en la cita anterior, la conducción de 1992 deslizó entre estas consignas la “vigencia del sistema democrático” como un principio orientador más de la acción, propio de las condiciones de producción del discurso vinculadas a la importancia que cobra el respeto por las instituciones democráticas durante los ´80 y se extiende a los noventa. Agregar la bandera de la defensa del sistema democrático hace al reconocimiento de ese discurso en el contexto inmediato, pero también incluir este componente es estratégico en la medida que permite releer el pasado en términos de “la lucha contra los golpes de estado” como principio unificador e igualador de las etapas subsiguientes, sobre todo si atendemos a que la etapa de recuperación democrática hace a la trayectoria sindical del nuevo secretario general.⁵¹

Es elocuente cómo la construcción del relato histórico quedó explícitamente vinculada al tema del peronismo y su irrupción en la escena política como un tópico central e indisoluble del “origen” de la dignidad lucifuerquista. Pues en la narración casi todos los eventos que caracterizaron al “afianzamiento institucional” giraron en torno al “advenimiento del General Perón” y su pensamiento, sin los que la conducción sindical de 1992 no hubiera podido organizar un sindicato y lograr un convenio.⁵² En este sentido, según el relato, sin la estatización de la empresa de electricidad y la política llevada a cabo por Perón, la consolidación de la dignidad lucifuerquista hubiese sido impensable. Es así que la cuestión peronista tuvo un peso fundamental en la configuración de la trama identitaria del sindicato de Luz y Fuerza a comienzos de los ´90.

“Es importante recordar que la creación de nuestra organización sindical no fue un hecho aislado o voluntario sino que respondió a circunstancias muy concretas que se vivían en el país. (...) Apenas comenzaba la revolución de 1943, y la personalidad del entonces Coronel Juan Domingo Perón, adquirió notoriedad al hacerse cargo del Departamento Nacional de Trabajo (...) su influencia se extendió a todo el país con rapidez (...) En este marco de realizaciones, cambios y evidentes avan-

⁵¹ Electrum, *Edición Especial*, 14-02-1992: 1.

⁵² Electrum, *Edición Especial*, 14-02-1992: 3.

ces del sector gremial y ante la influencia carismática del General Perón es que (...) nació nuestra combativa Organización Sindical para defender con energía los sagrados derechos del trabajador lucifuerista".⁵³

Lo significativo para nuestro análisis es la utilización en este contexto de la palabra "combativa", ya que es de amplia circulación la asociación del sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba con una tradición sindical combativa ligada a la experiencia histórica de los '60 y '70. Sin embargo si atendemos a la construcción discursiva citada, el origen de "ese atributo" es remitido al desempeño sindical en el contexto del primer peronismo consignado a las realizaciones de Perón.

Este esquema interpretativo del origen de la actividad sindical se complementó con una caracterización de la etapa subsiguiente denominada "de proyección nacional" rememorada con pocas precisiones de la siguiente manera:

"Es por estos años en que (...) al desarrollo alcanzado en el aspecto gremial se incorpora la idea de proyectar éste, (...) al plano nacional reivindicando la necesidad de enmarcar la lucha con una concepción política conforme a los intereses de los trabajadores, más allá de los naturales encuadres partidarios de los afiliados".⁵⁴

A diferencia de la primera etapa en este período poco se dice de las circunstancias históricas en relación a cuáles eran "esos" intereses de los trabajadores, ni por qué iban más allá de sus "naturales encuadres partidarios". Lo significativo es que se caracteriza a esta etapa como una "fase violenta, dolorosa, dramática", una etapa "desgraciada y heroica a la vez", o como "los años trágicos" cuando el gremio debe "soportar de manos de dictaduras militares persecuciones, cárcel, desaparecidos y muertos, y sucesivas intervenciones"⁵⁵. Nuevamente los recursos narrativos ponen en primer plano "lo trágico". El sindicato aparece "soportando" los ataques de los gobiernos militares, o apoyando a otros en esta batalla: "El sindicato lucha junto a los estudiantes y se hace solidario con todas las batallas que el pueblo da en el país"⁵⁶. La descripción sugiere además lo heroico del momento evocando a sus protagonistas en calidad de mártires con nombre y apellido.⁵⁷

Lo distintivo de la etapa, según lo narrado, era que ella "está cargada de ejemplos de lucha, solidaridad y entrega que son el sustento de nuestra acción presente", pero en el dramatismo de la descripción se desdibujaban los objetivos

⁵³ Electrum, *Edición Especial*, 14- 02- 1992: 2.

⁵⁴ Electrum, *Edición Especial*, 14- 02- 1992: 3.

⁵⁵ Electrum, *Edición Especial*, 14- 02- 1992: 1.

⁵⁶ Electrum, *Edición Especial*, 14- 02- 1992: 3.

⁵⁷ Electrum, *Edición Especial*, 14 -02- 1992: 3.

de esa lucha.⁵⁸ Entre tantos ejemplos aparecía Agustín Tosco, y aunque no se dijo nada especial sobre él, es destacable que su presencia fue utilizada para marcar el inicio y el cierre del segundo período de la historia del sindicato.⁵⁹

Una última cuestión cabe señalar respecto de la descripción que se hizo de esta segunda etapa, pues se puso particular énfasis en la violación de los derechos humanos, ubicando de manera particular al Convenio Colectivo de Trabajo (CCT) en el plano de los derechos humanos avasallados:

“el punto más brutal lo constituye la irrupción de la dictadura militar de 1976, avasallando todo tipo de derechos humanos incluso nuestro instrumento fundamental que es el Convenio Colectivo de Trabajo”.⁶⁰

Destacar al CCT como un derecho humano conculcado adquiere relevancia como estrategia de legitimación en un momento en que la reivindicación de los derechos humanos tiene amplia resonancia en el discurso público. Oportunidad política que el sindicato no desaprovecha cuando se está enfrentando al discurso oficial que considera el CCT 165/75 vigente en EPEC como un “privilegio” que atenta con la posibilidad de hacer “competitiva” la empresa en pleno proceso de licitación para la concesión de la central Bazán.⁶¹

A diferencia de la primera etapa de la historia sindical el relato ahora no hace referencia al origen de ese Convenio, suscripto en julio de 1975 y homologado por el Interventor provincial Brigadier Lacabanne, en plena intervención de la empresa cuya consecuencia fue la persecución de los referentes del sindicalismo combativo, Tosco entre ellos.⁶² Esta omisión parece responder a la necesidad de legitimar al CCT 165/75 como herramienta de lucha en los noventa, y quizás pueda sugerirnos alguna explicación respecto del escaso lugar que en este ejercicio de memoria se le dio a Tosco y a su generación, limitándose a rescatar aquel “espíritu de lucha, solidaridad y entrega” que encarnan los “condenados” por estos años trágicos.

Respecto a la última etapa de la historia sindical, la “normalización democrática”, el relato giró en torno a mostrar detalladamente que “la trayectoria de lucha no se corta, sólo se interrumpe”. Es la etapa de la historia sindical a la que más espacio se le otorga en el relato y la que más detalles incluye. De alguna manera se evidencia la estrategia de legitimación de la conducción sindical de Racero, cuya participación en esta etapa se hace explícita. En esta etapa del relato ocupó un lugar preponderante la narración de todas aquellas acciones

⁵⁸ Electrum, *Edición Especial*, 14 -02- 1992: 3.

⁵⁹ Electrum, *Edición Especial*, 14- 02- 1992: 3.

⁶⁰ Electrum, *Edición Especial*, 14- 02- 1992: 1.

⁶¹ Electrum N° 230, 07-02- 1992: 8.

⁶² Torre, 2004: 93.

tendientes a recuperar el CCT, considerado como “el primigenio sentido que ha tenido siempre” el sindicato.⁶³

En 1992 esta manera de contar la propia historia permitió enmarcar la lucha contra la privatización en la legítima defensa del CCT, al establecer una suerte de continuidad entre los objetivos iniciales del gremio, pasando por una etapa heroica y otra avocada a la defensa de las instituciones democráticas, hasta los desafíos que implica enfrentarse a la privatización en los noventa.

“Hoy como ayer, y aunque las circunstancias actuales señalen nuevas formas de lucha, las banderas y consignas de aquel pasado permanecen vigentes, porque el desafío actual de oponerse a la privatización del servicio eléctrico (...) no es otra cosa que luchar por la dignidad del trabajador y la defensa del patrimonio del Pueblo”.⁶⁴

Del análisis realizado hasta aquí se desprende el esfuerzo sindical por construir una tradición cuya historia fue narrada bajo el tópico unificador del “espíritu de lucha” asociado a la “defensa de la fuente de trabajo y del patrimonio del pueblo”. Esta definió un esquema interpretativo desde donde el sindicato fue institucionalizando un relato sobre su historia, que se reiteró año tras año, se reeditó y publicó en distintas circunstancias respetando casi literalmente lo contado en 1992. Esta forma de recordar la propia historia en términos de “la historia de una larga lucha”, introduciendo estratégicamente al CCT 165/75 como el legado material de esa trayectoria, permitió enmarcar las acciones sindicales frente a la amenaza privatizadora.

Retomando nuestra pregunta inicial sobre el lugar que ocupó la imagen de Tosco podemos decir que inicialmente no es un tópico explícito de referencia. Como se desprende de lo analizado, el modo en que se eligió presentar al segundo período marca toda una estrategia discursiva, no sólo por el escaso espacio que se le dedica a estos veinte años que van desde 1955 hasta 1976 en comparación con las otras dos etapas a las que se les otorga casi el doble de espacio sino, también, porque a lo largo de la narración se evoca indirectamente una memoria colectiva respecto de una experiencia particular, el sindicalismo combativo, carácter que pretende ser extensivo a toda la historia sindical.⁶⁵ En cuanto a Tosco como objeto significativo aparece como símbolo de honda presencia en la memoria sindical cuya mención es ineludible para la conducción de Racero, a

⁶³ Electrum, *Edición Especial*, 14- 02- 1992: 4.

⁶⁴ Electrum, *Edición Especial*, 14- 02- 1992: 1.

⁶⁵ La etapa de “Proyección a nivel nacional” en la nota de tapa es caracterizada en solo doce renglones, la mitad del espacio dedicado a las otras dos etapas. Pero hacia el interior del informe esto se repite cuando se caracterizan en profundidad cada uno de los períodos bajo el título “Luz y Fuerza: historia de una larga lucha”. Electrum, *Edición Especial*, 14- 02- 1992: 1.

pesar de pertenecer éste a una tradición sindical ligada al peronismo y heredera de la única lista de opositora a Tosco. Esto explica quizá por qué por un lado se rescata de Tosco y su generación “un espíritu de lucha” sin asociarlo a contenidos específicos, y por otro, se hace un esfuerzo por presentar a la nueva conducción como heredera de ese espíritu pero resignificando la historia sindical de manera que el origen de la cualidad “combativa” aparezca fundado en la tradición peronista.

Tosco, un símbolo en disputa.

A pesar del esfuerzo narrativo de 1992 por resignificar la historia sindical presentando a Tosco como un dirigente lucifuerista entre otros, existieron prácticas que evidencian un lugar especial para él en la memoria sindical. Una de ellas es la conmemoración de su muerte el 5 de noviembre, cuando año tras año se le rinde homenaje. En 1993, el afiche de convocatoria al homenaje anunciaba un programa de actos que abarcaba todo el día, comenzaba con el “Izamiento de la bandera en el Edificio Central”, se seguía con una ofrenda floral en su tumba, sumado a un acto en el sindicato con actuaciones teatrales y musicales, finalizando con discursos de dirigentes gremiales donde el orador central fue Felipe Alberti referente de la oposición. El afiche destacaba una imagen en primer plano del rostro de Tosco acompañada del siguiente fragmento de su discurso:

“Nosotros distinguimos entre aquellos que se quedan para repartir lo que hay en los sindicatos y los que luchan desde dentro del sindicato por las reivindicaciones inmediatas y, a su vez, levantan la lucha permanente que hace al cambio fundamental de la sociedad. Eso es ser representante sindical y no burócrata”

En 1994, el contenido del homenaje cambia visiblemente. En la tapa de *Electrum*, bajo el título “Agustín Tosco: una vida consagrada a la causa de los trabajadores” se habló de Tosco como un “gran Compañero que sintetizó los legítimos reclamos de los lucifueristas y consagró su vida a la lucha por la dignidad del trabajador y la defensa ineludible de los derechos del pueblo”⁶⁶. En este ejercicio de recordar se evitó reproducir palabras del propio Tosco, en cambio se apeló a aquellos términos establecidos como componentes de la identidad lucifuerista en el relato histórico construido en 1992, aunque a diferencia de entonces, ambos componentes eran ahora remitidos a Tosco. En la misma nota se destacó que “Tosco representa todo un símbolo de honestidad, trabajo, solidaridad y lucha al servicio de los Trabajadores”. Sin embargo, a diferencia de

⁶⁶ *Electrum* N° 354, 04-11-1994: 12- 13.

otros años, el acto de 1994 quedó limitado a una ofrenda floral en el cementerio. Finalmente el homenaje de *Electrum* cerró con la evocación emotiva de un “grito”: “¡El Gringo sigue vivo en el corazón de los lucifuercistas!”.⁶⁷

En el mismo aniversario se organizó un homenaje paralelo con el formato de “Acto Peña”, en el salón de la Asociación Trabajadores del Estado (ATE), convocado por la Unión Obrera Gráfica Cordobesa,⁶⁸ ATE, SIPOS (Sindicato de los empleados de Obras Sanitarias), UNIDHOS, entre otros, del que participaron además la Corriente Patria Libre, Partido de Liberación, Partido Comunista, Agrupación Venceremos y Avanzar Revolucionario. El afiche de este homenaje destaca un dibujo del rostro de Tosco contra un fondo rojo acompañado de la frase “Tosco Vive”.

Al año siguiente, en 1995, la conmemoración ocupó un lugar marginal en *Electrum*. Solo se anunció la realización de un acto donde se dice que se “recordará la memoria de quien fuera nuestro Secretario General y referente del movimiento político de Latinoamérica”. Sin embargo se omite hora y lugar de realización y se aclara que “asistirán dirigentes de otras organizaciones que quieren sumarse al mismo”. Además se invita para el 5 de noviembre a la ya ritual entrega floral en el cementerio. En este marco no resulta extraño que aparezcan distintos afiches de convocatoria al homenaje. Por un lado tenemos uno firmado por la Multisectorial de Córdoba, donde se destaca “Acto Público a 20 años de la muerte de Tosco (...) en el camino de la resistencia al modelo de ajuste y entrega de Menem, Cavallo y Mestre”. Este acto tuvo como oradores al “Perro” Santillán (Corriente Clasista y Combativa) a José Rigane (Luz y Fuerza de Mar del Plata), Omar Córdoba (Junta Gremial Interna del Banco de Córdoba), Mario Díaz (Corriente Sindical 1° de Mayo) y Luis Bazán (CTA Córdoba). De este acto también participaron haciendo sus propios afiches la corriente sindical 1° de Mayo y distintas listas internas del sindicato como la “Azul y Blanca”, “Verde y Blanca”, “26 se septiembre”, y lista “Blanca”.

Desde 1994 las celebraciones y actos conmemorativos evidencian una tensión en torno al ejercicio de la memoria respecto a Tosco y de la apropiación simbólica que de él hacían las distintas agrupaciones internas del sindicato y fuera de él. Por un lado nos encontramos con representaciones sutilmente asimiladas al imaginario peronista, y por otro, evocaciones asociadas a un discurso crítico propio de una trayectoria militante de izquierda.⁶⁹

⁶⁷ *Electrum* N° 354, 04-11-1994: 13.

⁶⁸ Integrante también del sector independiente junto con Luz y Fuerza cuando éste se constituyó luego de 1957. Gleser, 1997: 11.

⁶⁹ Tensión que ha sido señalada ya para los años ´60 y ´70 respecto del lugar que ocupó Tosco en la experiencia del “sindicalismo combativo” y su rivalidad con la burocracia sindical peronista, cuando su militancia sindical se jugó cuidadosamente entre una clase obrera culturalmente identificada con el peronismo y sus convicciones políticas declaradamente marxistas. Brennan, 1999: 62.

En esa tensión se evidenciaban claramente disputas políticas del presente, pues cabe recordar que desde fines de 1994 se estaba viviendo una profunda confrontación intra-sindical en virtud del quiebre de la cohesión en la oposición a la privatización, momento en el que el sindicato de Villa María decidió participar del proceso privatizador junto a FATLyF haciéndose cargo de la concesión de áreas de generación eléctrica de la provincia. Esta confrontación repercutió en el interior del sindicato de Córdoba donde empezaron a vislumbrarse sectores que veían con buenos ojos la participación en la gestión empresarial. Situación cada vez más visible en *Electrum*, sobre todo en las publicaciones hechas desde la secretaría de política energética del gremio, donde una y otra vez se instó a asumir un nuevo rol frente a las privatizaciones que ya no fuera la “confrontación” pues, en palabras del titular de la secretaría, “ha dejado de tener relevancia”.⁷⁰ Entonces para un sector del gremio en 1995 defender la fuente de trabajo empezaba a implicar un desafío nuevo, como lo indica la siguiente cita: “¿Los trabajadores vamos a esperar que las generadoras terminen en manos extrañas o, por el contrario, asumiremos el desafío de intervenir directamente en las concesiones?”.⁷¹ En medio de este clima, el sector que apoyaba esta posición conformó la Cooperativa de Luz y Fuerza de Córdoba que comenzó a prestar servicios al Estado hasta hacerse cargo de la tercerización de las áreas de toma-estado y conexiones. Entre tanto es notable la ausencia en el discurso de *Electrum* del tema de las banderas históricas; mucho menos se dice de la tradición de larga lucha y en este contexto la conducción casi no dedicó espacio a la conmemoración de la muerte de Tosco.

La confrontación interna llegó a su punto culminante los días 2 y 3 octubre del 1996 –en pleno avance del proyecto de Marco Regulatorio eléctrico motorizado por el gobernador Mestre– cuando los trabajadores de la Central Deán Funes y Construcción de Redes en Villa Revol tomaron las instalaciones de la empresa pidiendo a la conducción una asamblea general extraordinaria donde se exigió el rechazo a los intentos oficiales de dividir y privatizar EPEC.⁷² Racero debió reconocer públicamente “las controversias internas”, situación que desembocó en la renuncia de algunos dirigentes vinculados a la Cooperativa.⁷³ En esa asamblea se conformó una comisión de siete miembros –provenientes de distintas listas– para “acompañar” a Racero en todas las gestiones oficiales; dicha comisión fue el punto de partida para la conformación de una lista de unidad encabezada por Racero, Juan Leyría (lista Azul y Blanca) y Gabriel Suárez (Verde y Blanca) de la que también participaron referentes de la lista Blanca, Hilario Canelo y Tomás Di Toffino, entre otros. Esta lista de unidad ganó las elecciones

⁷⁰ *Electrum* N° 360, 27- 01- 1995: 6.

⁷¹ *Electrum* N° 360, 27- 01- 1995: 6.

⁷² *La Voz del Interior*, Córdoba, 03- 10- 1996: 10 A.

⁷³ *La Voz del Interior*, Córdoba, 04- 10- 1996: 11A.

en septiembre de 1997 bajo la consigna “EPEC no se divide ni se vende”.⁷⁴ La renovación de dirigentes marcó un viraje rotundo respecto al lugar que empezó a ocupar la imagen de Tosco en la definición del *nosotros*.

En octubre de 1997, la secretaría de prensa quedó a cargo de referentes de la corriente sindical 1° de mayo y de la lista Blanca,⁷⁵ y *Electrum* no sólo modificó su estética sino que incorporó al pie de cada portada del periódico fragmentos del discurso directo de Agustín Tosco. El primero que se eligió fue la frase que un sector del gremio venía utilizando en la conmemoración sus aniversarios, pero esta vez apareció completa:

“Por eso nosotros distinguimos entre aquellos que se quedan para repartir lo que hay en el sindicato y los que luchan desde dentro del sindicato por las reivindicaciones inmediatas y a su vez levantan la lucha permanente por esas reivindicaciones nacionales, por esas otras reivindicaciones latinoamericanas que hacen al cambio fundamental de la sociedad. A la militancia concreta fuera de la oficina, en la calle, en la lucha con los compañeros. Eso es ser representante sindical y no simplemente burócrata”.⁷⁶

La utilización de esta frase fue la manera con que eligió legitimarse esta gestión sindical “renovada a medias” (recordemos que Racero ocupaba su lugar de secretario general desde 1992) buscando diferenciarse de los burócratas que se reparten “lo que hay en los sindicatos”, es decir aquellos que pretendían participar de las concesiones. Respecto a la utilización del pasado se prefirió a Tosco “como símbolo de militancia sindical antiburocrática”, y en este contexto tanto el Cordobazo como el aniversario del nacimiento y la muerte de Tosco fueron recordados con más ímpetu desde la voz oficial del gremio.⁷⁷ Esta estrategia de posicionamiento coincide en la escena nacional con una profunda crisis de legitimidad de las organizaciones sindicales en razón de su participación en el negocio de las privatizaciones cuando las consecuencias del modelo neoliberal, entre ellas la desocupación, adquieren visibilidad en la irrupción de los primeros piquetes, como novedosas acciones colectivas de protesta con el consiguiente cuestionamiento al gobierno peronista.⁷⁸

⁷⁴ *Electrum*, N° 474, 20- 06- 1997: 1.

⁷⁵ Jorge Astrada como secretario de prensa, contando con la activa participación periodística de Cecilia Merchán (Corriente Patria Libre) y Adrián Jaime (Frente de estudiantes Universitarios del la Facultad de Filosofía y Humanidades) como fotógrafo y documentalista. Entrevista a Adrián Jaime, realizada en julio de 2007.

⁷⁶ *Electrum*, N° 487, 10- 10- 1997: 1.

⁷⁷ *Electrum* N° 487, 10- 10- 1997: 5.

⁷⁸ Auyero, 2002: 193; Svampa & Pereyra, 2003: 20.

En este contexto, semana a semana, *Electrum* reprodujo fragmentos del discurso de Tosco que hizo dialogar con la coyuntura política y, sobre todo, estableció una suerte de paralelo entre su discurso y la lucha contra la privatización:

“Bajo el lema de la modernización y transformación el gobierno planteó un plan económico, cuya base filosófico-política se asentó aparentemente en el más ortodoxo y crudo liberalismo, en la resurrección del ‘dejar hacer’ (...) en la vigencia de un libre empresismo a ultranza, que provocaría la estabilidad y la multiplicación de los bienes económicos del país. Sin embargo esta declamada libertad económica no es sino un esquema destinado sustancialmente a someter al país integrándolo a la crisis del sistema capitalista monopolista”⁷⁹

En 1997, en ocasión del aniversario 22 de la muerte de Tosco, *Electrum* tituló “Nuestro homenaje es continuar la lucha”, utilizando una fotografía en la que Tosco aparece con su mirada incisiva y frontal, vistiendo overol, símbolo de su condición de obrero, en oposición a la burocracia sindical que viste saco y corbata. El homenaje esta vez estuvo centrado en un pedido a la Legislatura para rehabilitar legalmente a Tosco como empleado de EPEC, dado que meses antes de su muerte había sido cesanteado. En el marco de esta conmemoración en *Electrum* se argumentaba que “la figura del Gringo adquiere hoy más vigencia y presencia que nunca, su personalidad y junto a ella la historia de nuestro sindicato, debe ser uno de los motores de la lucha que estamos dando en contra de la división de nuestra empresa”.⁸⁰ En la celebración realizada en la sede central de EPEC, Tosco fue rehabilitado como empleado, y Racero “expresó la importancia de reivindicar a Tosco en la lucha y el trabajo”. Entretanto *Electrum* publicó como tapa del día 7 de noviembre de 1997 una foto del acto donde aparece Racero y de fondo la clásica y reiterada imagen de Tosco, con mirada incisiva y en overol, todo lo cual se acompañó del título “Sigamos su ejemplo como trabajador, militante y dirigente sindical”.⁸¹ El viraje en la utilización de símbolos es notable: ya no se apelaba a todas las etapas de la historia sindical ni a un espíritu de lucha en general, sino que el “motor de lucha” y la “historia sindical” empezaban a aparecer condensadas en un rostro y un nombre, el de Agustín Tosco. Entonces, para los dirigentes ya no se trataba de “recordar y homenajear a un gran dirigente, sino también de actualizar su ejemplo”⁸² en plena lucha contra la privatización. En este marco aparecía “Lamparita” –un personaje de historieta de *Electrum*– gritando “ya lo dijo el Gringo Tosco y lo

⁷⁹ *Electrum* N° 488, 17- 10- 1997: 1.

⁸⁰ *Electrum* N° 490, 31- 10- 1997: 3.

⁸¹ *Electrum* N° 491, 07- 11- 1997: 1.

⁸² *Electrum* N° 491, 07- 11- 1997: 1.

repetimos otra vez: EPEC no está en venta, es del pueblo cordobés”⁸³

En este trayecto desde 1998 se evidenciaron distintas políticas culturales orientadas al ejercicio de la memoria respecto de Tosco que, especialmente promovidas desde la secretaría de prensa del sindicato, excedieron los límites de la organización gremial. En este sentido se promocionó y convocó a los trabajadores de EPEC a participar de la “Cátedra Libre Agustín Tosco” motorizada junto a organizaciones estudiantiles universitarias aglutinadas en un frente de izquierda (FEU), que fue aprobada en marzo de 1998 por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Córdoba y cuyo dictado estuvo a cargo de Vicente Zito Lema y Pablo Pozzi.⁸⁴ Otro emprendimiento surgido desde el sindicato fue la producción a fines de 1998 del documental “Tosco, grito de piedra”, que tuvo amplia repercusión nacional e internacional. Al año siguiente en mayo de 1999, al cumplirse 30 años del Cordobazo, el sindicato organizó una semana de actividades de conmemoración en las que también se evidencia la trascendencia del tema más allá del sindicato.⁸⁵

Lo mismo se pone de manifiesto en la inauguración a mediados de 1999 del “Pabellón Agustín Tosco” en la Facultad de Filosofía y Humanidades. Es significativo que en la ceremonia quienes descubrieron la placa dedicada a Tosco fueron las autoridades de la Facultad y Oscar Álvarez, representante del sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba y promotor del centro de documentación. Es decir, aunque las iniciativas en el uso simbólico de Tosco no partieran estrictamente del sindicato, se le reconocía a éste un lugar de autoridad.⁸⁶

Cuando a fines de 1999 el sindicato Luz y Fuerza de Córdoba se preparaba para confrontar el proyecto de reforma del Estado de De la Sota y su intención de privatizar EPEC, la imagen de Tosco circulaba no sólo como símbolo de un tipo de militancia sindical comprometida y transparente sino, también, una experiencia de lucha por la justicia social que ocupaba un lugar en la memoria colectiva mas allá de la propia estructura sindical.

⁸³ Electrum N° 556, 14- 05- 1999: 1.

⁸⁴ Electrum N° 508, 27- 03- 1998: 5.

⁸⁵ Entre ellas cabe mencionar dos conferencias sobre “Tosco y el Cordobazo” a cargo de Osvaldo Bayer y María Burnichon, otra ronda de conferencias sobre “El Cordobazo y el Movimiento Obrero” a cargo de Vicente Zito Lema y Felipe Alberti, una muestra de ilustraciones de Ricardo Carpani, una jornada de cine debate tras la proyección de la película “El Cordobazo” de Nemecio Juárez, la colocación de placas recordatorias, un festival folclórico y una serie de actos y movilizaciones en esquinas de la ciudad que fueron escenario de los enfrentamientos del ’69. Finalmente la semana homenaje culminó con la proyección del documental “Tosco, grito de piedra” y la presentación de un libro con el contenido de las investigaciones realizadas para el documental, a cargo del historiador Pablo Pozzi. Todos estos homenajes se acompañaron de una serie de consignas sindicales acordadas por el frente de sindicatos estatales de Córdoba en rechazo al proyecto de reformas de De la Sota cuya asunción sería en el mes de julio. Electrum N° 557, 21-05- 1999: 3.

⁸⁶ Electrum N° 571, 03- 09- 1999: 3.

Tosco “Vive” en la lucha contra la privatización

A mediados de octubre de 1999 Carlos Bastos, presidente de EPEC, ex secretario de Energía de la Nación y promotor de la reforma del sistema eléctrico, había finalizado un informe para el gobernador donde se recomendaba la división de EPEC y la privatización de distintas áreas. Al enterarse el gremio se declaró en estado de alerta y movilización permanente y preparó una campaña de prensa y difusión. En noviembre, mientras el sindicato salía a la calle a pegar afiches, repartir volantes y difundir las razones por las que consideraba que EPEC debía mantenerse integrada y estatal, llevo a cabo un homenaje a Tosco a 24 años de su fallecimiento. Entonces la celebración se hizo bajo la consigna “Tosco Vive”⁸⁷ y culminó con un acto que contó con las palabras de Rene Britos quién fuera su compañero de trabajo y actividad sindical. En su discurso Britos hizo una rememoración de las cualidades de Tosco y estableció una suerte de pasaje entre aquél Tosco que conoció y el que seguía vivo entre los trabajadores y activistas del sindicato:

“¡Tosco nunca se arrodilló ante los poderosos, ni traicionó sus ideales y sus ideas! (...) Lo vimos en las calles del histórico Cordobazo, al frente de la lucha. (...) desde la cárcel, entre rejas que solo podían encerrar su cuerpo pero no su espíritu combativo (...) Compañeros: Tosco no murió. Vive y vivirá por siempre en el corazón de cada obrero que grite una injusticia (...) De nada valen los homenajes, las flores o las palabras sin el valor del procedimiento (...) Entonces sí tendremos el derecho a gritar con orgullo ¡Tosco vive! ¡Tosco está presente!”⁸⁸

En esos días las asambleas generales extraordinarias se sucedían casi semanalmente planificando cada acción de protesta, como caravanas o la irrupción en una conferencia de Bastos en la Universidad, entre otras. La evocación a Tosco en el grito “Tosco Vive” o “Tosco está presente” fue cada vez más una apelación ritual y emotiva al cierre de las asambleas o en la definición de un plan de lucha. Vimos en el apartado anterior cómo la construcción del “nosotros” de la protesta conjugó pasado y presente apelando a Tosco como referente histórico. Sin embargo ahora se había convertido en un símbolo que era devuelto a la vida en la acción de resistir, de luchar.

En este trayecto identificatorio, la conducción sindical debió encontrar en el proceso de construcción de marcos para la acción colectiva un hilo de co-

⁸⁷ Como en otras oportunidades se realizaron distintas actividades: la colocación de una placa sobre la costanera del río Suquia, la ritual ofrenda floral y la presentación del libro “Libertad a Tosco” de Gabriel Serres y Julio Pereyra. *Electrum* N° 580, 12- 11- 1999: 6.

⁸⁸ *Electrum* N° 580, 12- 11- 1999: 6.

nexión significativa entre la defensa del CCT 165/75 y la trayectoria combativa asociadas a la honestidad y el compromiso que representaba Tosco. Recordemos que, desde una perspectiva histórica, dicho CCT fue suscripto en julio de 1975, con el sindicato intervenido y Tosco en la clandestinidad, muy enfermo, por lo cual Tosco y el convenio vienen de lugares políticos enfrentados. En este proceso de construcción de significados, la asociación entre esa trayectoria de lucha y la defensa del CCT estuvo anclada en la reivindicación de los “derechos humanos” donde el convenio era una conquista arrancada a quienes tenían el poder –sin importar más detalles de su origen– y como tal se convertía en un derecho: “cada derecho es una conquista que se arrancó a algún régimen político y económico en situaciones siempre adversas para los trabajadores”.⁸⁹

El tema de los derechos humanos estaba lo suficientemente instalado en la esfera pública permitiendo al sindicato participar en distintas actividades junto a los organismos de derechos humanos, tales como la conmemoración del aniversario del último golpe de Estado, el 24 de marzo, y el 10 de diciembre, día internacional de los derechos humanos. Es significativo al respecto cómo en diciembre de 1999 el sindicato tuvo una participación activa en la semana de debate, reflexión y actividades artísticas organizadas por HIJOS y familiares de detenidos y desaparecidos, conmemorando el 10 de diciembre. Entonces la organización gremial no solo prestó sus instalaciones, sino que se encargó de organizar el debate por el “derecho al trabajo”, encabezando además la multitudinaria “Marcha por los derechos humanos y en defensa del patrimonio cordobés” que culminó en un recital. Ese día hubo lugar para que representantes del sindicato leyeran un documento en el que denunciaron los intentos de cooptación del gobierno mediante programas de Propiedad Participada, frente a lo cual Luz y Fuerza de Córdoba seguía defendiendo la empresa estatal y su CCT.

En este contexto reivindicativo, apenas unos días más tarde, en el último número de *Electrum* del año 1999, se hizo un balance donde nuevamente se hablaba sobre la historia sindical. En la tarea de emprender el balance desde *Electrum* se afirmaba que no se podía “dejar de reflexionar acerca de la historia del gremio” ya que en los últimos años éste había dado cuenta de la decisión de los lucifueristas de pelear por su fuente de trabajo y sus conquistas laborales. La construcción narrativa de la propia historia realizada en 1999 se avocó a reproducir imágenes y discursos de Tosco, y le dedicó un buen espacio a narrar el protagonismo lucifuerista en las jornadas del Cordobazo, recordando a los compañeros desaparecidos en la última dictadura, pero todo en una suerte de continuo con la lucha contra la privatización. Pues lo importante no era ese pasado

⁸⁹ *Electrum* N° 586, 30- 12- 1999: 1.

en sí mismo sino mostrar su actualización en las luchas presentes y en las expectativas futuras, como lo sugiere el siguiente fragmento:

“todas estas luchas no son otra cosa que el entretejido de nuestro presente con nuestra historia. Una historia plagada de ejemplos, de experiencias y hechos que están grabados a fuego en la memoria, en la cultura y en las nuevas expectativas de los trabajadores.”⁹⁰

Este discurso sobre la historia sindical realizado en 1999 redefinió la *tradicción* de lucha focalizando en Tosco, el Cordobazo y la militancia social de las víctimas de la dictadura. Pero a este relato se le sumó un evento reciente, el del 2 y 3 de octubre de 1996, momento que aparecía como un nuevo hito en la trayectoria de luchas sindicales y era considerado nada menos que la confirmación del espíritu de lucha de Tosco materializado en el presente inmediato (recordemos que en esa fecha los trabajadores en asambleas presionaron a la conducción a resistir a la privatización).⁹¹ Paralelamante en esta construcción discursiva se evidenció un nuevo elemento en los significados asociados a Tosco, pues el carácter combativo como legado histórico y la disposición a la lucha presente, comenzaron a aparecer como elementos significativos en el terreno del reconocimiento público del sindicato. A partir de entonces se hizo cada vez más explícita la apelación a un componente moral asociado a la coherencia y honestidad de Agustín Tosco, como base de la legitimidad de Luz y Fuerza frente a la sociedad:

“el apoyo de la sociedad y las reservas morales de nuestro gremio son las principales armas con las que contamos. Por estas razones creemos que el desafío de nuestro gremio ante el embate privatista que se avecina debe ser la capacidad de recurrir permanentemente a nuestros valores de unidad y combatividad (...) ese es el principal aprendizaje de la historia más lejana y de la más reciente”.

En este reconocimiento a comienzos del año 2000 la apelación a la imagen de Tosco había trascendido visiblemente las prácticas de rememoración y aparecía explícitamente como “la identidad” lucifuercista, en tanto imagen del que habla, desde donde los dirigentes sindicales se dirigían públicamente. Así a comienzos del año se debatía una nueva ley de flexibilización laboral en el Congreso de la Nación y los sectores opositores encabezados por Hugo Moyano de la CGT disidente y Víctor de Gennaro de la CTA confluyeron en un acto en Plaza de Mayo, al que el sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba envió un documento donde se repudiaba la actitud negociadora de la CGT oficial de Daer. El docu-

⁹⁰ Electrum N° 586, 30- 12- 1999: 1.

⁹¹ Electrum N° 586, 30- 12- 1999: 3.

mento finalizaba explicando que los trabajadores de Luz y Fuerza de Córdoba pertenecían a un sindicato con “orgullo e historia, protagonistas de jornadas históricas como el Cordobazo”, con dirigentes de “la talla del compañero Agustín Tosco”.⁹²

En el uso de estas apelaciones se puso de manifiesto el reconocimiento, dentro del sindicato, de la autoridad que la imagen de Tosco representaba para la opinión pública. Repitiendo la fórmula, pero en el contexto local, la conducción del sindicato se dirigió al gobernador De la Sota buscando diferenciarse de aquellos cuya lealtad al partido peronista los convertía en sindicatos empresarios:

“Somos consecuentes con nuestras posturas, no vamos a apoyar ninguna medida que signifique vender, privatizar o concesionar (...) no estamos detrás de ningún partido. Somos lo que siempre hemos sido: un sindicato de trabajadores conscientes, combativos y fieles a sus principios (...) no pretendemos ser un sindicato empresario (...) hoy estamos en la calle y siempre hemos estado (...) Por eso nuestro gremio tiene historia y tuvo dirigentes como Agustín Tosco que, a pesar de los años, todavía su legado tiene total vigencia”.⁹³

Es importante señalar que nuevamente la construcción de un “nosotros” combativo ligado a Tosco era necesaria para diferenciarse y legitimarse frente a otros sindicatos, tanto aquellos que negociaban la reforma laboral como los que decidían participar del proceso privatista, opción de los sindicatos de Villa María y Río IV. Pero además era necesario marcar la diferencia respecto de los que optaban por la lealtad al nuevo gobernador peronista. Dado que muchos sectores del sindicalismo cordobés, antes aliados a Luz y Fuerza, ahora aparecían en el campo antagonista, como por ejemplo aquellos aglutinados en la CGT regional Córdoba que apoyaron públicamente, las leyes del Nuevo Estado promovidas por De la Sota.

En este proceso de enmarcado la defensa de la empresa pública implicaba también, sino primero, “defender la fuente de trabajo”. Tras la aprobación de las leyes del “Nuevo Estado”, que permitían privatizar a EPEC, en medio de un escándalo por coimas protagonizado por el senador Bodega, el gremio utilizó más que nunca su CCT 165/75 como herramienta legal para resguardar sus condiciones laborales.⁹⁴ En esta coyuntura el sindicato nuevamente apeló a los atributos de “transparencia y honestidad” asociados la imagen de Tosco desde

⁹² Electrum N° 592, 25- 02- 2000: 5.

⁹³ Electrum N° 593, 03- 03- 2000: 2.

⁹⁴ En diciembre del 2000 por una apelación legal del Sindicato, el Superior Tribunal de Justicia declaró la validez del CCT 165/75 y su vigencia y aplicación a quien suceda a EPEC en la prestación. Electrum N° 628, 22- 12- 2000: 1.

donde los herederos de esa tradición, los “lucifueristas” de Córdoba, denunciaron una y otra vez a Bodega y a De la Sota por sus maniobras corruptas. Pero este proceso de construcción de significado contó con una particularidad más en la definición del antagonista. A raíz del debate público originado en la intención del gobernador de reglamentar las manifestaciones acotando el uso de pirotecnia y reglamentando las protestas callejeras, desde el sindicato se equiparó a De la Sota con el autoritarismo de los años de plomo. Por lo tanto si el “nosotros” se condensaba en Tosco no fue extraño que el oponente fuera equiparado al Brigadier Lacabanne:

“Es posible que, atado a su pasado, el gobernador De la Sota añore en sus sueños aquellas nefastas imágenes del 9 de octubre del '74 cuando las bandas armadas de Lacabanne (...) a punta de fusil, cercenaron nuestros derechos gremiales e intervinieron el sindicato”⁹⁵

Esta interpretación permitía establecer una suerte de continuidad con aquella construcción de significados elaborada en 1992, según la cual el CCT 165/75 suspendido por la dictadura de 1976, aparecía como un “derecho humano avasallado”, pues para la conducción sindical de fines de los noventa no era tan importante el origen del convenio como su calidad de “conquista histórica”.⁹⁶ En este proceso simbólico la noción de “derecho” equiparado a “conquista” fue el puente que sirvió para continuar la lucha de Tosco en términos de la defensa del CCT 165/75, contra un De la Sota equiparado a Lacabanne.

En el año 2000 nuevamente hubo renovación de mandatos para la conducción sindical y esta vez un sector que había participado de la lista de unidad se escindió y compitió en las elecciones. El comicio fue muy parejo y se impuso la lista Azul y Blanca de Racero, Leyría y Suárez con 471 votos sobre los 417 obtenidos por la lista Blanca de Di Toffino.⁹⁷ Con la renovación de autoridades cambió la conformación de la secretaría de prensa, transformando la producción de *Electrum*. A partir de entonces desaparecen los fragmentos de discurso directo de Agustín Tosco que semana a semana venían formando parte de la portada. Pero lo más significativo es que en este cambio, Tosco reaparece en imágenes sutilmente indisociadas de imágenes del presente.

En mayo del 2001 la conmemoración del Cordobazo se hizo a partir de una comparación de este acontecimiento con las distintas acciones de protesta llevadas a cabo contra la privatización. La utilización de imágenes en paralelo mostrando asambleas, cortes de calles, movilizaciones y discursos de los tiempos

⁹⁵ *Electrum* N° 598, 07- 04- 2000: 1.

⁹⁶ *Electrum* N° 586, 30- 12- 1999: 1.

⁹⁷ *Electrum* N° 627, 15- 12- 2000: 1.

pasados y presentes era elocuente, pues se equiparaba la lucha contra la privatización nada menos que al Cordobazo:

“Ayer el pueblo de Córdoba se puso de pie contra quienes querían aplastar su dignidad y sus derechos. Hoy nos ponemos de pie para defender el patrimonio de Córdoba, nuestra fuente de trabajo y el derecho de cada trabajador a un futuro de dignidad y justicia”.⁹⁸

A partir de entonces la revista *Electrum* inauguró un nuevo uso simbólico de Tosco. Su rostro se comenzó a utilizar en la parte superior izquierda de la portada, reemplazando al escudo sindical.⁹⁹ En este pasaje de la palabra de Tosco a la utilización directa de su rostro, o simplemente la apelación de su nombre como estrategia de presentación discursiva, se muestra paulatinamente cómo la enunciación del *nosotros* trasciende la necesidad de recuperar la tradición heredada y se convierte directamente en la tradición, es decir la imagen de Tosco se transforma en el locus desde donde se habla y desde donde se confronta.

Hacia fines del 2001, luego que la apertura de los sobres para la licitación de EPEC fuera postergada en varias oportunidades, De la Sota dio marcha atrás en el proceso de concesión en medio de una profunda crisis nacional y una importante presión sindical evidenciada en una movilización creciente que incluyó a distintos sectores. Entonces *Electrum* tituló “Un triunfo histórico: Volteamos la Privatización”, triunfo que terminó de posicionar la lucha de los noventa en el plano de las grandes gestas, reforzando la igualación entre ésta y el Cordobazo. En este contexto no fue difícil hacer un desplazamiento más en el proceso de construcción de sentido pues si estos eventos eran equiparables, la conducción de entonces había logrado ponerse a la altura de aquellos referentes históricos que antes buscaba imitar. Es así que la portada de la revista en la que se festejaba el triunfo de la lucha anti-privatista mostró fotografías de Racero, Leyría y Tosco festejando con el puño cerrado y en alto, en señal de victoria. Esta imagen elocuente venía a confirmar que Agustín Tosco, representado en un grito, un rostro y un overol, hacía tiempo que formaba parte de la conducción de Luz y Fuerza de Córdoba.

A modo de cierre

La resistencia del sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba a la privatización de EPEC fue uno de los conflictos locales más emblemáticos de los últimos años,

⁹⁸ *Electrum*, Edición Especial, 29- 05- 2001: 1.

⁹⁹ *Electrum* N° 651, 11- 06- 2001: 1.

cuya trascendencia pública ha estado vinculada a la permanencia de la empresa en la órbita del Estado y al resguardo de importantes garantías laborales para sus trabajadores. Detrás de este resultado existió un largo proceso de resistencia sindical cuya relevancia radicó en la capacidad del sindicato para sostener la movilización de los trabajadores y de distintas organizaciones sociales, a lo largo de una década marcada por condiciones ampliamente desfavorables para la acción sindical. Asumiendo la importancia que para un colectivo en conflicto tiene la cohesión interna del grupo, asociada a las posibilidades de construir una imagen unificadora que permita homogeneizar lo heterogéneo y legitimar las acciones de protesta, es que nos propusimos abordar la construcción identitaria del “nosotros lucifuercista” como una dimensión particular de la lucha contra la privatización.

Al iniciar esta investigación sabíamos que, al menos en la última etapa de confrontación 2000-2001, desde el sindicato se declamaba la pertenencia a una tradición remitida a la experiencia del sindicalismo “independiente” y “combati-vo” de los ‘60 y ‘70, visible en el uso recurrente de imágenes y consignas vinculadas a Agustín Tosco. Nuestra tarea fue indagar sobre el proceso de construcción de esa imagen unificadora, prestando especial atención a los desplazamientos en la enunciación del “nosotros lucifuercista” desde el comienzo del conflicto en 1991. En ese recorrido pudimos constatar que dicha afirmación fue construyéndose interactiva y conflictivamente, poniendo en tensión las diferentes estrategias políticas frente al proceso privatista.

Inicialmente vimos cómo la afirmación del nosotros lucifuercista aparecía asimilada a consignas de identificación peronista, cuando se apeló a las banderas históricas del justicialismo para fijar el carácter distintivo de Luz y Fuerza frente aquellos sindicatos que, apoyando el proceso privatista, “olvidaron” las banderas de “la justicia social, la independencia económica y la soberanía política”. En 1992, con la inauguración de la conducción de Racero, la recuperación de las banderas históricas y su asimilación a las consignas peronistas tuvo una apuesta más elaborada, según la cual la identidad lucifuercista nació vinculada a la defensa de “la dignidad del trabajador” y de los “legítimos derechos del pueblo”, traducidos en el logro de un convenio colectivo de trabajo y la estatización de la empresa. Estos tópicos sirvieron para la construcción de una tradición sindical marcada por la “lucha permanente”, en tanto carácter específico, donde apareció lo “combatiivo” como un atributo fundamental pero significativamente asociado al origen peronista del sindicato. En esta construcción narrativa Tosco y su generación tuvieron un lugar marginal, donde sólo se rescató de ellos un “espíritu de lucha”, como componente emotivo disponible y disociado de objetivos políticos precisos.

A pesar de esta construcción de significados acorde a la conducción del sindicato, año tras año la conmemoración de la muerte de Tosco dio lugar a una progresiva puesta en escena de rituales específicos –tanto dentro como fuera del

sindicato— que sirvieron para hacer visible las disputas entre las tradiciones sindicales ligadas al peronismo y aquellas asociadas a la militancia de izquierda de los 60 y 70. Entre 1994 y 1995 fue evidenciándose que, quienes trabajaron activamente en los rituales conmemorativos, fueron sectores de la oposición interna que sostenían la necesidad de promover una estrategia de “resistencia al modelo de ajuste y entrega de Menem, Cavallo y Mestre”, mientras que desde la conducción no hubo apelaciones a las “banderas históricas” y mucho menos al “espíritu de lucha” asociado a Tosco. Antes bien, empezó a verse como una posibilidad la participación sindical empresaria en el proceso privatista.

Durante 1996, y en el marco de una crisis intra-sindical que culminó con una nueva conducción, la recuperación de la imagen de Tosco anclada en su componente “luchador”, “antiburocrático” y “honesto”, sirvió de estrategia para la legitimación interna de la lucha contra la privatización, y externamente para diferenciarse del sindicalismo “empresario”. La renovada conducción del sindicato se avocó entonces a un ejercicio deliberado de memoria, dándole a Tosco un lugar más significativo en la historia nacional, local y sindical. Distintos espacios como conmemoraciones, documentales y una cátedra libre universitaria, sirvieron para evocar a Tosco y su trayectoria sindical de cara a continuar su tradición de lucha.

Hacia 1999, frente a la amenaza privatizadora más seria que enfrentó el sindicato y en plena coyuntura de crisis del modelo neoliberal, el recordar ya no era suficiente; era necesario actualizar la lucha y en ese acto Agustín Tosco se había convertido en un símbolo que era devuelto a la vida en la acción de resistir. Lo novedoso entonces fue que la resignificación de la tradición de pertenencia fijada en *la lucha permanente* ahora era remitida no solo a la figura de Tosco sino también a otros hitos con rituales conmemorativos propios como el Cordobazo y la militancia social de las víctimas de la dictadura, asociadas al tema de los derechos humanos. Pero además se sumaba un nuevo capítulo a la trayectoria, el 2 y 3 de octubre de 1996, que aparecía como la confirmación de ese espíritu de lucha materializado en el presente inmediato.

Progresivamente se produjo un desplazamiento de la palabra de Tosco a la utilización directa de su rostro, o simplemente la apelación de su nombre como estrategia de presentación discursiva, donde la enunciación del nosotros trascendió la necesidad de recuperar la tradición heredada y se convirtió directamente en *la tradición*. De esta forma vimos como Tosco se constituyó en *la imagen unificadora* desde donde el *nosotros* lucifuerquista se dirigió al espacio público fijando sus posiciones de cara al nuevo gobernador, como estrategia para generalizar sus demandas. En el medio fue necesario reivindicar al CCT 165/75 como “derecho humano avasallado” o “conquista histórica” desvinculándolo de su origen histórico para poder relacionarlo con Tosco, en tanto espíritu de lucha y motor de la acción.

Bibliografía citada

- Arfuch, Leonor, 2002, "Problemáticas de la identidad". Arfuch, Leonor. (comp.) *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires, Prometeo, p. 19-41.
- Armellino, Martín. 2005, "Resistencia sin integración: protesta, propuesta y movimiento en la acción colectiva sindical de los noventa. El caso de la CTA". Naishtat, Francisco, y otros, *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en Argentina contemporánea*. Prometeo, p.275-311.
- Ase, Iván, Burijovich, Jacinta, 2001, "La reingeniería del Estado Cordobés: una 'reingeniería' de la ciudadanía". *Administración y sociedad* N° 14. Revista del IIFAP UNC. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, p. 169- 193
- Auyero, Javier, 2002, "Los cambios en el repertorio de la protesta social en la Argentina" *Desarrollo Económico* V. 42, N° 166, julio-septiembre, Buenos Aires, p 187- 209
- Azpiazu, Daniel, 2001 "Las privatizaciones en la Argentina. ¿Precariedad regulatoria o regulación funcional a los privilegios empresarios?". *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*. Año XI, Volumen XI, N° 21, 1° semestre, Buenos Aires, p 85- 99.
- Azpiazu, Daniel, 2003, *Las privatizaciones en la Argentina. Diagnósticos y propuestas para una mayor competitividad y equidad social*. Fundación OSDE, Niño y Dávila, CIEPP, Buenos Aires.
- Brennan, James, 1999, *Agustín Tosco. Los nombres del Poder*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Cavarozzi, Marcelo, 1997. *Autoritarismo y democracia*, Buenos Aires, Ariel.
- Closa, Gabriela, 2003, "La reforma del Estado Provincial: El proyecto del ley de 'Nuevo Estado'. Córdoba, 2000". Trabajo presentado en el IV Congreso Nacional de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político. Universidad Nacional de Rosario, noviembre de 2003.
- Díaz De Landa, Marta, 1998, "Avance de la privatización y retroceso de la confrontación sindical: los sindicatos de Luz y Fuerza y la defensa de la empresa pública". *Administración Pública y Sociedad*. N° 11 IFFAP, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, p. 73- 90.
- Farinetti, Marina, 1999, "¿Qué queda del movimiento obrero? Las formas del reclamo laboral en la nueva democracia argentina", *Trabajo y Sociedad*, N° 4, julio septiembre, Santiago del Estero.
- Gamson, William, 1995, "Constructing social protest". Johnston, Hank and Klandermans, Bert, *Social movements and culture*. University of Minnesota Press.

- Gerchunoff, Pablo y Torre, Juan Carlos, 1999, "La política de liberación económica en la administración Menem" *Desarrollo Económico* N° 154, Buenos Aires, p. 733- 767.
- Gleser, Rosa, 1997, *El Sindicalismo "Independiente" de Córdoba. 1957 – 1968*. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional de Córdoba, Mimeo, Córdoba.
- Goffman, Erving, 2006. *Frame Analysis. Los marcos de la experiencia*. Madrid, CIS.
- Gómez, Marcelo, 2000, "Conflictividad laboral y comportamiento sindical en los '90: transformaciones de clase y cambios en las estrategias políticas y reivindicativas", Ponencia presentada en el seminario Pesei-IDES, Buenos Aires.
- González, Daniel, 2006, *Agustín Tosco*. Capital Intelectual, Buenos Aires.
- La Serna, Carlos, 1997, "Actores y procesos en la crisis del Estado de Bienestar". *Administración y sociedad*. Revista del IIFAP UNC. Córdoba, IFFAP, U.N.C., N° 10, p. 101- 121.
- Lannot, Jorge O.; Amantea, Adriana; Sguiglia, Eduardo, 1999, *Agustín Tosco*. Industria Gráfica, Buenos Aires.
- Martuccelli, Danilo y Svampa, Maristella, 1997, *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*, Losada, Buenos Aires.
- McAdam, Duog, 1994 "Cultura y movimientos sociales". Laraña, Enrique, y Gusfield, Joseph, (edit.) *Los nuevos movimientos sociales*. Academia, Madrid, p 43-67.
- Murillo, Victoria, 1997, "La adaptación del sindicalismo argentino a las reformas de mercado en la primera presidencia de Menem". *Desarrollo Económico* V. 37 N° 147, octubre-diciembre, Buenos Aires, p.419- 446.
- Nardacchione, Gabriel, 2005, "La acción colectiva de protesta, del antagonismo al espacio público". Naishtat, Francisco, y otros, *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en Argentina contemporánea*. Prometeo p. 85-109.
- Neder, Angel, E. 1993, "Sector eléctrico argentino: aspectos conflictivos en la relación Nación-Provincias". *Actualidad Económica*. Año III, N° 14, Buenos Aires, p. 8-13
- Neffa, Julio, C. 1998, *Modos de regulación, regímenes de acumulación y sus crisis en Argentina (1880-1996)*. Eudeba, Buenos Aires.
- Perez Ledesma, Manuel, 1994, "Cuando lleguen los días de la cólera. (Movimientos sociales, teoría e historia)" *Zona abierta* N° 69, Arce, España p. 51-134.

- Rivas, Antonio, 1998, "El análisis de marcos: una metodología para el estudio de los movimientos sociales". Ibarra, Pedro y Tejerina Benjamín. 1998, *Los movimientos sociales*. Trotta, Madrid, p 89-111.
- Roldán, Marta I., *Sindicatos y protesta social en la Argentina. Un estudio de caso: el Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba. 1969-1974*. Amsterdam, Centro de Estudios y Documentación Latinoamericana. N° 11. (s/f) Manuscrito no publicado.
- Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián, 2003, *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Biblos, Buenos Aires.
- Tarrow, Sydney, 1997, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política.*, Alianza, Madrid.
- Torre, Juan C., 2004, *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-1976*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Vaca Narvaja, Hernán, 2001, *El candidato*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Verón, Eliseo, 1987, "La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política". Verón Eliseo y otros, *El discurso político. Lenguaje y acontecimientos*, Hachette, Buenos Aires.

Centros documentales

Hemeroteca de la Legislatura de la Provincia de Córdoba.
Boletín oficial de la Provincia de Córdoba.
Archivo de Gobierno de la Provincia de Córdoba
Centro de documentación del Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba

Fuentes

Afiches y volantes. Colección del Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba.
La Voz del Interior. Período consultado: mayo de 1991 a diciembre de 2001.
Electrum, Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba Números 197- 740.
Estatuto del Personal, 165/75. Empresa Provincial de Energía de Córdoba y Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba, Villa María y Río Cuarto.
Leyes y decretos.

Fuentes Orales

Adrián Jaime, fotógrafo de la revista *Electrum* 1997-1999 y realizador del documental “Tosco grito de piedra”. Entrevista realizada en julio de 2007.

Gabriel Suárez, Secretario Gremial del Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba. Entrevista realizada en julio de 2006.

Santiago Clavijo, Secretario Adjunto del Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba. Entrevista realizada en julio de 2006.